



## Capítulo 36: Quiero hacerme fuerte

Vergil parpadeó, intentando procesar lo que acababa de oír. "Espera, ¿tu madre? ¿Cómo que tu madre hizo eso? ¡¿Invocó un... meteorito?!"

¡Maldición! ¡Esto es mucho más de lo que esperaba! —gritó Vergil para sus adentros.

Katharina se pasó una mano por el pelo, visiblemente irritada, pero no precisamente sorprendida. "Mi madre tiene un don para estas cosas. Es demasiado temperamental..."

Vergil meneó la cabeza, todavía intentando asimilar la idea de que la madre de Katharina fuera capaz de causar algo tan catastrófico como el impacto de un meteorito en el Vaticano.



"¿Por qué haría eso? ¿Qué gana con ello?"

Katharina resopló, cruzándose de brazos. «Mi madre no necesita una razón sencilla. Puede que lo haya hecho para enviar un mensaje. O tal vez solo porque quería. Pero lo que me preocupa es que... probablemente venga aquí».

Novah asintió, manteniendo la calma a pesar de la creciente tensión entre Katharina y Vergil. «Aunque tu madre es bastante egocéntrica, no hace nada sin un propósito. O quizás solo quiera divertirse».

"¡Qué contradictorio!", dijo Vergil, mirando a Novah, quien se encogió de hombros. "Esa es así, ¿qué le voy a hacer? Esa mujer debería ir a un psicólogo, un psiquiatra o lo que sea, está loca."



Vergil se frotó la cara, frustrado.

Apenas se había adaptado a ser un demonio, ¿y ahora lidiaba con una catástrofe de tal magnitud que involucraba a la madre de su esposa? ¡La situación se estaba agravando demasiado rápido!

"Bien, ¿cuál es el siguiente paso?", preguntó, intentando centrarse en algo práctico. "¿Cómo vamos a lidiar con esto? No podemos ignorar que un meteorito destruya el Vaticano".

"¿Mmm? Eso es exactamente lo que vamos a hacer, al diablo", dijo Katharina irracionalmente. En realidad, no le importaba; no era la primera vez que su madre iba al Vaticano, y ahora estaba más enfadada que de costumbre... al menos Katharina esperaba que solo fuera eso.

—Espero que no sea porque estoy involucrada con Vergil... Ella es bastante protectora —murmuró Katharina, ocultando sus pensamientos a Vergil.

"Bueno, al diablo entonces", dijo Vergil, dándole la razón. "Si no hay motivo para preocuparse, no lo haré". Vergil se encogió de hombros.

"Por cierto, ¿dónde están las chicas? Entiendo que fueron al Reino Inferior, pero ¿qué hicieron allí exactamente?", preguntó Vergil con curiosidad.

—Ada fue a resolver un asunto pendiente con alguien de quien no quería hablar, y Roxanne fue a ver a su madre... Bueno, debieron haber ido a hacer las paces con unos dulces —respondió Katharina en tono neutro mientras seguía bebiendo su café.





—Ah, cierto, eso tiene sentido —asintió Vergil, intentando procesar la nueva información.

Katharina continuó con expresión serena. «Ada siempre tiene una forma enigmática de manejar las cosas. Nunca le gusta compartir todos los detalles, sobre todo cuando se trata de algo personal. Sea quien sea, probablemente tenga una historia complicada con ella». Se encogió de hombros. «Pero no me preocupa. Ada sabe lo que hace».

Vergil frunció el ceño. "Sí, pero es un poco raro que no dijera nada, ¿no crees? O sea, son bastante cercanos, pero... se fue sin dar explicaciones."

Katharina suspiró. "Es así. Ada siempre ha sido así. Prefiere encargarse de todo sola, y la mayoría de las veces lo consigue. Si es algo serio, recurrirá a nosotros. Hasta entonces, debemos confiar en que sabe lo que hace".



—¡Deja de fijarte en ellos! —gritó Katharina para sus adentros mientras observaba con una mirada sombría que casi consumía a Vergil.

Vergil no se sintió del todo cómodo con la respuesta, pero decidió no insistir. Aún estaba aprendiendo a desenvolverse en este nuevo mundo, y parecía que confiar en las habilidades de sus compañeros era parte del plan.

"Las extraño..." pensó, antes de volverse a preguntar por sus esposas.

"¿Y qué hay de Roxanne?", preguntó, inclinándose hacia adelante. "¿Mencionaste que fue a ver a su madre? No pensé que tuvieran una relación muy... normal. O sea, discutían por dulces."



Katharina rió suavemente, aunque había un dejo de melancolía en su voz. «Roxanne y su madre tienen una... dinámica única, como mínimo. Discuten, discuten y luego se reconcilian de la forma más extraña posible».

Vergil arqueó una ceja, intrigado. "¿Qué quieres decir?"

Katharina esbozó una media sonrisa, cruzándose de brazos mientras explicaba: «Discuten, y luego se encuentran y se reconcilian comiendo dulces. Literalmente. Es su manera de arreglar las cosas. Normalmente, Roxanne vuelve con una bolsa llena de chocolates o algún postre exótico después de una de esas visitas. Es extraño, pero...»

"A ellos les funciona."

Vergil negó con la cabeza, riendo discretamente. "Bueno, definitivamente no es la reconciliación que esperaba. Pero si les funciona... ¿quién soy yo para juzgar?"



"Exactamente", dijo Katharina con una sonrisa. "Roxanne volverá más tarde, probablemente con una caja de dulces artesanales y una sonrisa en el rostro. Así que, si yo fuera tú, me prepararía para una sobredosis de azúcar". Añadió: "Pero antes, todavía tenemos tiempo... ¿Qué quieres hacer? Creo que es mejor prepararme para conocer a mi madre", dijo Katharina, intentando atraer la atención.

¡No quería seguir hablando de otras mujeres!

Esta vez Virgilio se rió más abiertamente.

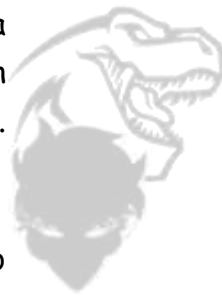


"De acuerdo...", murmuró Vergil, "¿qué sugieres?", preguntó, y Katharina sonrió. "Bueno, ya que te interesa el más fuerte... necesitamos al menos darle un espectáculo visual a mi madre... ¿qué tal si empezamos con eso?", murmuró con una sonrisa traviesa.

"¿Eso?", preguntó Vergil con curiosidad, pero con una sonrisa en el rostro. "Sí... algo que será divertido...", sonrió Katharina.

...

"En combate cuerpo a cuerpo, ya eres bastante buena. O sea, tienes un repertorio sólido. Al fin y al cabo, mi suegra era muy buena animando a los deportistas; saber boxear ya es un buen comienzo", dijo Katharina, vestida en ese momento de profesora con una falda de cuero ajustada y gafas sin cristales, solo para presumir. Parecía que estaba haciendo cosplay, y, bueno...



Su cuerpo esculpido realmente se adaptaba al atuendo, el top escotado revelaba un poco de su sujetador negro, que parecía listo para estallar en cualquier momento.

Ella estaba sentada en un escritorio, cruzando las piernas provocativamente, las medias y los tacones altos definitivamente tentaban a Vergil...

¡Maldita mujer! ¡Contrólate! ¡Contrólate! ¡Solo es un entrenamiento! Vergil estaba casi jadeando y sudando, observando la escena. ¿Cómo podía una mujer ser tan encantadora?

—Vamos, necesito que te concentres, querido estudiante —dijo con voz suave y tentadora. Sus tacones altos atrajeron su atención al rozar ligeramente el suelo—. ¿Cómo esperas mejorar tus habilidades si no puedes prestar atención a lo que te digo?



¡Esto es imposible, demonio! ¡¿Cómo voy a concentrarme así?!

Katharina se levantó, con la falda de cuero haciendo un leve ruido al moverse, y comenzó a acercarse a Vergil. Sus tacones altos resonaron en el suelo con una seguridad que parecía indicar que sabía exactamente el efecto que tenía en él.

—Vamos, necesitas controlar tu Poder Demoníaco... —dijo Katharina, colocándose de forma que Vergil no pudiera evitar mirar. Se acercó; el aroma de su perfume ligero y seductor se mezcló con el sudor de su entrenamiento.

Vergil respiró hondo, intentando controlar la respiración e ignorar las distracciones. "Estoy concentrado", respondió con la voz un poco ronca.

"Necesitas algo de conocimiento sobre la Energía Demoníaca para luchar adecuadamente", comentó.

—Pero antes de eso, quiero saber algo. —Katharina se salió del personaje y lo miró fijamente, haciéndole temblar por un instante.

"¿Qué quieres realmente al aprender esto?", preguntó. La respuesta fue obvia: "Quiero hacerme más fuerte".

"¿Por qué?", preguntó Katharina. "¿Necesito razones? Solo quiero ser el más fuerte. Y no quiero volver a pasar por eso", dijo, con una llama profunda en los ojos que Katharina percibió fácilmente...

«León... este tipo... se ha convertido en un hombre decidido a ser fuerte... qué gracioso...». Katharina solo pudo reír. «Desafortunadamente, no soy la más indicada para esto», dijo con una sonrisa amable, «pero haré lo que pueda».





"No me importa si no eres la indicada, por cierto, ¿quién dijo que no lo eres? Eres mi esposa. Claro que sí." La mirada posesiva de Vergil hizo sonreír a Katharina con una mezcla de afecto y satisfacción. La veía como esencial para su crecimiento, no solo como esposa, sino como compañera de batalla y de vida.

"Jejeje, qué buena vista tienes..." murmuró Katharina, con una sonrisa más burlona, pero con ternura, admiración por el espíritu feroz de Vergil. "Así que te enseñaré muchas cosas..." añadió, con un tono que fácilmente podría interpretarse como ambiguo.

Vergil notó el doble sentido, pero en lugar de distraerse, absorbió el momento, sabiendo que, si bien Katharina era provocadora, también se tomaba en serio ayudarlo a lograr su objetivo. Compartían una conexión única: un equilibrio entre lo emocional, lo físico y la búsqueda incesante del poder.

Al acercarse de nuevo, Katharina tocó suavemente el rostro de Vergil. «Si lo que buscas es fuerza, yo seré la llama que te encenderá».

Vergil sintió que su cuerpo ardía en llamas con solo escuchar esas palabras... 'Por fin... vamos a entender un poco más sobre este cuerpo...' pensó antes de sonreírle a la mujer.

"¿Cuándo empezamos?" preguntó.

